

El cuento 73 de Las cien novelas de Juan Bocacio ajeno al Decameron

MARÍA HERNÁNDEZ ESTEBAN
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

El cuento 73 de la traducción castellana del *Decameron*, Sevilla 1496 (Inc. B 399 de la Biblioteca Real de Bruselas), es un texto apócrifo del que desconocemos su autoría y procedencia; se analizan sus motivos narrativos, personajes y acciones principales para demostrar su buena sintonía con la técnica narrativa del libro y la posible distancia, en cambio, con algunos de los rasgos más personales de la ideología decameroniana. Se ofrece en apéndice la edición del cuento, con fines divulgativos y sin pretensiones filológicas, como avance de la edición crítica del libro.

Palabras clave: Inédito, narratología comparada, motivos argumentales afines y dispares.

ABSTRACT

Tale 73 of the Spanish translation of the *Decameron*, from the 1496 Seville edition (Inc. B 399 of the Royal Library of Brussels), is an apocryphal text whose author and origin are unknown; the tale's main narrative motifs, characters and actions will be analysed in order to demonstrate that they are in tune with the narrative techniques of the book, and to show, in contrast, their possible distance from some of the more personal characteristics of the *Decameron* ideology. A copy of the tale appears in the appendix, not for philological purposes but rather with the aim of broadening its circulation and as an advance of the critical edition of the book.

Key words: Unpublished, comparative narratology, similar and differing argumental motifs.

Transcribo aquí en el apéndice el cuento 73 de *Las Cien novelas de Juan Bocaccio*, Sevilla 1496 conservado en la Biblioteca Real de Bruselas (Inc. B 399). Es el único cuento del libro que no salió de la pluma de Boccaccio y del que, por el momento, desconocemos su autor y su procedencia.

El interés de este trabajo, anticipándome a la edición crítica del libro, podría estar precisamente en divulgar el cuento con el fin de documentar alguna hipótesis que sirva de orientación en el complejo problema, aún por resolver, del origen de esta edición, junto a las incógnitas sobre el texto de partida, el traductor, el patrocinador del trabajo, su área de recepción, etc.¹

Propongo además, con la lógica cautela, no descartar entre otras la posibilidad de que el traductor de los cincuenta cuentos no recogidos en el manuscrito de El Escorial con los que se completan los cien del incunable sevillano pudiera haber elaborado de su puño y letra este relato, construyéndolo con motivos de inspiración decameroniana y amoldando su trama a las técnicas expresivas del conjunto del libro; el gran volumen de texto del modelo, su profunda coherencia estilística, retórica y estructural, que el traductor percibe y debe respetar, y el hábito adquirido por él de suplir las partes de texto que faltan² constituyen un buen aprendizaje que hay que considerar.

El conocimiento de los motivos narrativos y de la técnica compositiva del *Decameron* permite localizar en este cuento numerosos motivos argumentales cercanos a los diseminados por el libro boccacciano, auténtica enciclopedia del arte de relatar; esos motivos aparecen además contruidos con la técnica compositiva usual de Boccaccio; otros, en cambio, no están en su libro. Si atribuirle la autoría al traductor es una hipótesis difícil de demostrar con los pocos datos que poseemos, en cambio este balance de motivos y recursos mayoritariamente boccaccianos nos permite asegurar al menos el buen nivel de adaptación de este relato a la totalidad del libro que lo acoge.

Sugiero pues anticipar en este caso el análisis estructural y narratológico al trabajo meramente filológico, a la espera de poder realizar la operación inversa que integre los resultados del análisis filológico y valore también los hábitos lingüísticos y expresivos del traductor o traductores de la totalidad del libro; sólo la edición crítica podrá confirmar o descartar la tesis que aquí propongo³.

¹ C. Bourland señaló al respecto: «*Novella 73*, as has been stated, is not found in the Italian *Decameron*, nor is it written by Boccaccio. My inquiries in Italy and elsewhere and my own personal research have been unsuccessful in discovering its authorships». Cfr. «Boccaccio and the *Decameron* in Castilian and Catalan Literature», *Revue Hispanique*, XII (1905) pp. 50-51.

² Entre los textos ajenos señalados ya por C. Bourland, además de este cuento, está el final inventado de 67 y numerosas introducciones a los cuentos desorganizados en su disposición. La necesidad de camuflar estas partes de texto exigiría una especial concentración en el estilo y modos de expresión.

³ Hay ya un proyecto de investigación en marcha, con la colaboración de J. C. Conde, J. Rubio y M. Hernández Esteban (M. Rodríguez Barcia cotejará las sucesivas ediciones del libro con el incunable sevillano).

MOTIVOS AFINES

El cuento podría inscribirse en el tema de «las burlas que por amor o para su propia salvación las mujeres les han hecho a sus maridos, habiéndolo advertido ellos o no» que se recogen en la jornada VII boccacciana y también en la VIII de tema afín, por tratarse de la estratagema que una esposa desatendida urde para encontrarse con su amante estando el marido cercano; para ello el relato nos introduce en la intimidad matrimonial, sin orientar mucho sobre su posible referente social. Veamos más de cerca algunos de sus rasgos narratológicos.

Personajes

Como siempre en el libro se presenta a los personajes principales según su situación social, su estado civil, su edad y belleza física y o moral para justificar su natural inclinación amorosa: él joven y muy rico, ella joven, de buena familia y muy bella; de los nombres propios de esos personajes Oberto es italiano⁴ o italianiza el español Uberto; Oneta (a veces aparece como Honesta) podría ser adaptación de Onetta; esos nombres se nos dicen siempre después de la presentación de cada personaje, de acuerdo con la técnica usual en el libro⁵.

El marido. Su oficio de mercader se amolda perfectamente al contexto social dominante del libro; su actividad se presenta además como un trabajo arriesgado, repitiéndose dos veces las «muchas tribulaciones et angustias que passado avía», el cansancio por los viajes, de Nápoles a Damasco, o de Nápoles a Palermo, el apremio en las gestiones, la prisa en cobrar, para justificar su desinterés por la esposa. Como en otros muchos cuentos del libro, el negocio puede obstaculizar al amor.

El amante. De Francisco se dice que es joven y gracioso⁶; suele ser esencial la juventud, belleza y agrado del amante para justificar el interés femenino; su actuación se limita a buscarse una intermediaria y a cumplir las órdenes de Oneta con pasividad, pues ignora el plan que ésta ha urdido para engañar al marido, y la obedece sin más.

La alcahueta. Como personaje secundario, pero importante, está luego la «buena muger» intermediaria, apelativo que aquí se repite con mucha frecuencia. En el *Decameron* su uso tiene una función irónica, y se aplica a personajes

⁴ Un tal Oberto del Foro, entre otros muchos nombres de personajes recreados del siglo XII, aparece en la última novela de Umberto Eco: *Baudolino* (Milán: Bompiani, 2000), p. 161 ss.

⁵ Cfr. «el qual por nombre fue llamado Oberto», «la qual por nombre fue llamada madona Oneta», «el nombre del qual fue Francisco».

⁶ «Gracioso» suele traducir el «leggiadro» del original.

de baja condición social o moral⁷. En 73 no se la llama alcahueta, pero se dice que se viste honestamente para visitar a Oneta («apostándose a manera de honesta muger») lo que implica dudar de su honestidad.

El acto de llevarla el regalo de Francisco escondido «de yuso de su manto» es un gesto casi digno de la propia Celestina (que maneja su faltriquera con tanto provecho) y sus opiniones determinan las decisiones que irá tomando la esposa; la alcahueta se sirve de las gentes de la ciudad como personaje coral para forzar la voluntad de Oneta; como siempre en el *Decameron* pesa mucho la opinión de los demás, en este caso no el qué dirán, sino lo que la «buena muger» dice que dicen las gentes de la ciudad, utilizadas como fuerza colectiva que presiona al individuo.

Situación inicial

En la mayoría de los cuentos boccaccianos se presenta al matrimonio y se precisa su estado de felicidad inicial tras la boda concertada por los parientes; aquí para formar el habitual triángulo amoroso aparece Francisco que se enamora de Oneta al ver su juventud y belleza; no es ya un conflicto interno al matrimonio lo que lleva a la mujer a buscarse un amante, sino una intromisión de éste en la vida familiar.

Boccaccio amolda con sutileza en cada caso la reacción ante el amor a la categoría social y a la índole moral del personaje, desde el más humilde hasta el rey; en el amplio abanico de posibilidades resultante la concentración en el objeto del amor es un motivo generalizado. Aquí, como otras veces en el *Decameron* (por ej. V, 8, 14) el enamorado deja de comer, beber y dormir:

de tal manera que dexando de comer et beber et dormir sólo en el amor de Oneta pensava.

Medios y fines de la acción

Como se precisa a menudo en la jornada VII del *Decameron* y se explicita al comienzo de VII, 4, 33-4 es Amor quien, también aquí, sugiere la estrategia de actuación:

aviendo súbito de amor a él embiado un pensamiento el qual luego en proviso obró.

⁷ En II, 4, 25 ss. «buona femmina» se repite referido a la mujer, muy pobre, que socorre al final de su peripecia a Landolfo Rufolo; pero lo habitual es su uso como eufemismo en II, 5, 49; II, 9, 25; III, 6, 23; IV, 2, 33 referido a alcahuetas que se venden y hacen de intermediarias o a mujeres fáciles que se entregan; en II, 6, 23 se refiere a una mujer que regenta unos baños, y en general alude a un personaje de dedicación social dudosa.

Luego están las promesas de dinero y posesiones de Francisco a la «buena muger»; y el regalo para Oneta, la pieza de tela, doblega fácilmente su voluntad. Ella lo acepta sin más, riendo. Oneta es la más astuta de los personajes y es ella quien urde la estratagema para estar con Francisco; como de costumbre la mujer es el personaje omnisciente, que no le participa su plan ni al lector ni a Francisco; a éste sólo le dice lo que tiene que hacer. Como en VII, 4, el cuento de Tófano, o en VII,7, el de Égano, la mujer dirige la escena, organizando todos los detalles de la acción, y lo que es fundamental en ella, la disposición de los personajes en el espacio. Aquí además el propio narrador destaca su valor: «Oneta, que corazón de brava muger tenía».

La trama

Perspectiva de Francisco. El amante es un personaje más bien pasivo que se limita a comprar a la vecina con dinero y promesas y le manda un regalo a Oneta a través de la «buena muger»; el objeto para propiciarse a la amada es una pieza de tela de satén (aceituní en la expresión de origen árabe, que aporta, con otros arabismos, un cierto sabor local al relato).

Sus otras acciones denotan impaciencia, dejándose llevar por el deseo (en la capilla trata de abrazar y besar a Oneta, en el jardín se dirige a ella para abrazarla); y resulta positiva su negativa inicial de apalear a Oneta al pedírselo ésta.

Perspectiva del marido. Frente a la mayoría de los cuentos de VII y VIII del *Decameron* no se enfoca aquí la perspectiva del marido, que no parece haber traicionado realmente a su mujer; no se precisa si él es infiel, cosa que en la ideología boccacciana sería esencial aclarar. Es un personaje visto desde afuera y se le enfoca de cerca sólo en la escena nocturna en la alcoba, cuando la señal de las piedras en el tejado le hace temer por su honor, por su «fazienda»; por lo demás, cree sin dudar las explicaciones de Oneta, y su iniciativa a partir de ahí es muy escasa, y se pliega a la de su mujer.

Perspectiva de «la buena muger». La vecina, de la que no sabemos el nombre, aunque no se nos dice su edad ni su dedicación se comporta como una auténtica alcahueta de profesión al aprovechar las ausencias del marido para ir a ver a Oneta. Resulta extremadamente eficaz su breve diálogo con la esposa, cuya intención recuerda, aunque sintetizado en lo esencial, al amplio discurso reivindicativo feminista de la alcahueta de V, 10, 15-23, el cuento de Pietro di Vinciolo, donde la «vieja» anima a la esposa despechada con razón a aprovechar su juventud.

Ambas alcahuetas actúan sobre la psicología de la esposa desatendida, aprovechan la soledad de ésta y la ausencia del marido para calumniarlo, y aquí la «buena muger» le dice a Oneta que su esposo debe amar a otra de la ciudad, cosa que, por lo precisado en el texto, no parece ser verdad. Luego aprovecha la coyuntura para hablarle de Francisco y de su gran amor, concertar la cita en la

capilla de la Iglesia de Santa Cruz (el único topónimo napolitano del cuento), y acompaña a Oneta a la iglesia.

Perspectiva de Oneta. Aunque al principio niega el desamor del marido, pronto se pone en guardia por las maliciosas insinuaciones de la vecina y los rumores, inventados, que ésta les atribuye a las gentes de la ciudad; además la desatención de Francisco por su entrega al trabajo y las circunstancias del mismo la hacen creer en los infundios de la vecina sin dudar. En las noches de insomnio, sin haber recibido muestras de afecto del marido, que duerme cansado a su lado, piensa cómo llenar su vacío afectivo y cómo encontrarse con Francisco.

La intimidad de los esposos en la alcoba, pero con el amante en el interior mismo de ésta se da en *Decameron* IV, 8 donde el enamorado de la esposa muere de dolor en el mismo lecho con los esposos; se da también en VII, 7, el cuento de Égano, con una peligrosa cercanía entre el esposo acostado y despertado por la mujer, y el amante retenido por ella al otro lado de la cama.

El amante cercano pero fuera de la alcoba, como se da aquí, aparece en *Decameron* VII, 1, con Gianni Lotteringhi también en la cama cuando el amante de su mujer llama a la puerta; y se da en VII, 8, donde el amante está fuera de la casa mientras duermen los esposos y avisa a la mujer tirando de un hilo atado a su pie.

Afinidades con VII, 7

Pero es con el cuento de Égano con el que este relato presenta un mayor número de afinidades, que se refuerzan entre sí. En primer lugar está la figura femenina omnisciente: tanto Beatrice como Oneta urden ellas la estrategia, no la desvelan a ningún otro personaje, y el narrador tampoco se la participa al lector; ambas actúan como auténticos directores de escena controlando los hilos de la acción.

En segundo lugar está la escena de los esposos en la cama desvelando un momento de su intimidad matrimonial; como ya he señalado en otro lugar⁸ en este episodio del *Decameron* podría culminar la astucia, la habilidad y el cinismo femenino, al retener Beatrice al amante de su lado de la cama mientras despierta al marido; como señala Segre, es este un caso de burla muy elaborada, como en VII, 4, VII, 5, VII, 6 y VII, 8.

En 73 Oneta se limita a hacer que el marido la acompañe a la puerta del jardín, donde Francisco la espera. Las parejas de oposiciones alcoba/jardín, dentro/fuera, marido/amante organizan el espacio escénico en cuyo interior la esposa controla a los personajes, asignándole a cada uno su lugar y su función, sin que ni el marido ni el amante sepan a dónde les conduce la acción.

⁸ M. Hernández Esteban: «El juego del disfraz. De Boccaccio a Alejandro Casona», *Paisaje, juego y multilingüismo. Actas de X Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada* (Universidade de Santiago de Compostela, 1996), vol. I, pp. 165-176.

El tercer motivo coincidente es el de la paliza que en VII, 7 Égano disfrazado como su mujer recibe de manos del amante y en 73 recibe la esposa a petición propia de manos de Francisco, y en ambos casos de noche y en el jardín, superponiéndose las coincidencias⁹. Cambia el vestuario, porque Égano va disfrazado con las ropas de su mujer, mientras en 73 Oneta se desnuda ella misma para recibir más daño; y cambia la modalidad de la paliza, con un palo en VII, 7 y con unas finas varas de granado en 73, otro escaso rasgo de color local, porque la existencia del granado en tierras italianas es también generalizada.

Quiero por último señalar el motivo de la piel toda ensangrentada de Oneta después de la paliza, que recuerda a la situación del final del cuento de *Decameron* VIII, 7, el cuento del escolar vengativo, que hace que la viuda se quemara toda, expuesta durante una mañana desnuda al sol. También toda la piel de Oneta queda ensangrentada, contrastando con la blancura de las sábanas mientras la contempla el marido, como la de la viuda contrastaba con su blancura inicial contemplada por el escolar a la luz de la luna¹⁰.

Recursos de técnica constructiva

Me limito en este apartado a señalar un único procedimiento compositivo muy expresivo y funcional tomado seguramente del modelo boccacciano; la mención a las leguas andadas por las brujas en correspondencia con las leguas que (en sentido equívoco) andan los amantes es una imagen grata a Boccaccio. Le dice Oneta al marido al despedirse:

quando assí nos ayuntamos (las brujas) más de mill leguas en un proviso andamos

y el narrador recupera la imagen a continuación para precisarnos la actividad amorosa de los amantes en su primer encuentro:

do no mill leguas como ella dixo, pero bien ocho essa primera noche anduvieron.

En el *Decameron* la imagen de las muchas «millas» hechas por los amantes como equívoco sexual se repite en V, 4, 48, en VIII, 4, 32 y en VIII, 7, 102, y constituye una auténtica marca identificativa del lenguaje erótico de Boccaccio. Además la técnica de repetir una imagen en posición inicial y final (como la

⁹ Otras palizas memorables a mujeres en el *Decameron* se encuentran en VII, 8 donde es apaleada la criada de una esposa infiel, y en VIII, 3 donde Calandrino golpea a su inocente mujer.

¹⁰ El cuento del escolar y la viuda en el incunable va en el lugar 67, detrás por tanto de 63, y su final, que en el manuscrito escorialense quedó inacabado, en la edición se ha completado con un final inventado y muy sintetizado donde falta, entre otros rasgos, la mención a la piel abrasada y el esfuerzo de los médicos para curarla. Cfr. M. Hernández Esteban: «Un final inventado para *Decameron* VIII, 8 en la traducción castellana de 1496», en prensa.

mención clave a los «ayunos y vigiliass» de I, 4, 4 que hace el narrador, retomada al final en I, 4, 21 en palabras del monje), es un recurso narrativo muy peculiar con una clara función estructurante de intención irónica; el autor de este cuento no sólo toma prestada la imagen de las millas, sino que aplica la técnica de la repetición, demostrando su familiaridad con los recursos boccaccianos. La superposición de la imagen metafórica y el procedimiento de repetición en un lugar clave refuerza la expresividad del recurso y podría avalar la tesis que propongo. El traductor, que trabaja con palabras y se entrena con ellas, paso a paso, en su valoración y selección, no podía ser insensible a un juego lexical tan peculiar¹¹.

MOTIVOS DISPARES

Más difícil que seleccionar y sopesar palabras puede ser captar la ideología de los relatos boccaccianos. Tal vez por ello el cuento 73 no respeta una de las leyes estructurales básicas señalada por la crítica en el libro¹² que domina en los cuentos de burlas, donde las mujeres reaccionan cuando sus esposos son celosos sin fundamento, o beatos, o mojigatos en exceso; aquí en 73 no parece haber una afrenta real del marido a la esposa, y esta no actúa por venganza, sino que se deja llevar por las calumnias de la alcahueta y por los intereses del enamorado Francisco, al concurrir circunstancias adversas que hacen que el marido no se muestre afectuoso con su mujer. Por eso no se destaca, como en el *Decameron* (VII, 3, 29; VII, 4, 13; VII, 5, 52) la necedad del marido que suele subrayar el éxito de la burla femenina a veces de forma magistral, haciendo posible que la esposa y el amante saboreen la humillación al marido¹³.

Las piedrecillas que Francisco arroja al tejado son un sistema de aviso nocturno que no aparece en el libro.

También sin equivalente boccacciano es el motivo sin duda más peculiar de este cuento, el motivo del grupo de brujas que Oneta se inventa como pretexto para encontrarse con Francisco en el jardín, no una vez, sino muchas, como se dice en tantos y tantos finales de cuentos del libro, donde la reiteración del final feliz proyecta la acción al infinito¹⁴. Sobre el motivo de las brujas para encubrir la actividad sexual, ya es sabida la íntima relación hechicería-alcahuetería ha-

¹¹ La expresión «miglia» del original en la ed. de Sevilla se traduce siempre imprecisamente como «leguas»; V, 4, 48 pasa a 63, folio CXXVIII v: «más de seis leguas caminadas la noche otras dos ante que se levantassen caminaron»; VIII, 4, 32 pasa a 92, folio CLXXXII: «avía andado más de tres leguas»; VIII, 7, 102 pasa a 67, folio CXXXV v: «e andar más leguas en el día que los hombre más maduros».

¹² C. Segre: «Funciones, oposiciones y simetrías en la jornada VII del *Decameron*», en *Las estructuras y el tiempo* (Barcelona: Planeta, 1976), pp. 121-148.

¹³ C. Segre, pp. 123-4.

¹⁴ Sobre la proyección al infinito véase M. Hernández Esteban: *El texto en el texto (Lecturas de géneros literarios)* (Málaga: Universidad de Málaga, 2001).

bitual en el contexto cultural hispánico; este es el rasgo del cuento más entroncado con ese contexto, que habrá que investigar.

La fórmula de despedida entre las dos mujeres, «dándole la paz en la boca», que se repite dos veces, no es un hábito del ambiente social decameroniano, y es uno de los pocos rasgos que podría documentar costumbres de tiempos y espacios diferentes.

Pero, para concluir, son más las afinidades que las desviaciones, y puede decirse que el cuento se amolda bien al sistema narrativo del original y podría tal vez pasar por un relato más salido de la pluma del certaldés. Falta a veces el brío narrativo de Boccaccio, la sutileza (o cinismo) en la elaboración de sus burlas, y podría faltarle genialidad a la protagonista femenina; porque Oneta construye una buena parte de la burla a expensas de su propio daño personal, por la tremenda paliza que la deja toda ensangrentada y dolorida, pagando un caro precio por la compañía de Francisco.

La distancia entre la ideología boccacciana y la del anónimo autor de este relato se mide bien cotejando el final con la conclusión del cuento de Égano, donde el amante cree golpear a la esposa que en realidad es el marido disfrazado con las ropas de ella; así todo el mal lo recibe el marido, «cornudo y apaleado», que tras la paliza se convence además de la total lealtad del amante y de la gran firmeza de su mujer. La ironía boccacciana, cuando se trata de vengar actitudes contrarias a su ideología más polémica, alcanza grados de elaboración difíciles de imitar.

APÉNDICE

NOVELLA LXXIII. C Ó M O Oneta padesció por amor de Francisco et cabo de su marido se levantó faziéndose bruxa con el que con ella yazía en un jardín¹.

Dando Filomena conclusión a su novella, de todos fue mucho reído el fermoso escarnio que madona Ghita de Cofano su marido fizo. Después de muchos razonamientos el rey, alçando los ojos de su deleite, a Dioneo que cerca seía de Filomena, que ya recontado su novella avía, mandó que novellase; el qual sin ningúnd enxeco² començó.

—Caríssimas donas, las novellas en esta jornada dichas me acuerdo una la qual por mí vos entiendo presentar. E mucho soy maravillado de cada una de las

¹ Aunque no pretendo ofrecer una edición definitiva de este cuento señalo los criterios aplicados en esta transcripción: he acentuado y puntuado debidamente el texto; he mantenido el uso de -h- y la alternancia -b/v- como en el original; transcribo la -v- intervocálica como -u-; la -y- como -i-; y corrijo algunas contracciones, además de señalar en nota las correcciones efectuadas de errores que parecen evidentes.

² Arabismo con el significado de «resistencia», «dificultad». Corominas-Pascual documentan su uso desde 1250 hasta Nebrija.

antedichas. Pero acatando la que yo agora presentar entiendo me cesso en este caso el pensar. Ca bien acatando los estados de los omnes en las novellas ya contadas, et assí mismo el estado de miçer Oberto mercader napolitano assaz valiente et mancebo omne soy opuesto a vos más divulgar los grandes efectos que el amoroso amor trae consigo, de lo qual si me Dios vala assaz tractado avemos.

Pues valerosas dueñas, dízese que en la grand cibdad de Nápoles avía un grand rico mercador el qual por nonbre fue llamado Oberto. E este tanto habundante de los bienes de fortuna, a que sin número el valor suyo fuesse assí en possessiones como en diversas mercandías. E este seyendo mancebo gentil gracioso et parientes honrrados suyos veçinos en la cibdad le dieron por muger una muy bella donzella fija de un cónsul de la cibdad, la qual por nombre fue llamada madona Oneta, et estos así en uno muy suave vida et de gran (f. cxlii v) alegría passaron muchos días. E fue assí que un joven gracioso et benigno et asaz abundante de dinero et riqueza vido la Honesta et mucho fue preso en su amor en tal manera que dexando comer et beber et dormir sólo en el amor de Oneta pensava. La qual fatiga así preso lo tenía que ya de su vida el joven remedio no pensava; el nombre del qual fue Francisco. E este aviendo súbito de amor a él embiado un pensamiento el qual luego en proviso obró. Et buscando alguna persona que su fecho publicase a Oneta, solamente una vecina muy cercana a la casa de Oberto falló. A la qual Francisco sin otra fabla entre ellos haver passado un grand presente enbiado le ha. La qual sintiendo el mensajero de Francisco no tardó de se poner en su casa. A la qual Francisco en effecto todo su fecho ha divulgado et dicho prometiéndole que si por ventura en aquel fecho fin dava que no solamente rica de dineros mas de possessiones la faría. Et dándole una pieça de fino aezituní³ embiado la ha.

La buena muger esto visto rindió a Dios muchas gracias et fuese para su casa et pensó poner en obra el fecho de Francisco. E sin más tardar otro día de grand mañana apostándose a manera de onesta dueña se va para casa de Oberto, el qual bien havía tres meses que fuera de su casa ido era en Damasco con grand parte de su fazienda en mercadoría. Et fallándola en su estrado assí rebuelta como las semejantes jóvenes se yerquen de sus lechos, bien paresció a la buema muger que con grand derecho Francisco la amava; et seyendo cabe ella et de la dona bien reçebida, la buena muger dio principio a su fabla. Preguntóle miçer Oberto dónde era ido; et cuánto tiempo avía, como quier que ella muy bien lo sabía. Allo qual por la dona respondido la buena muger le dixo:

—¡Ay fija mía!, ¿et en este tiempo podedes vos así dormir sola sin compañía de varón? Et por cierto bien da a entender Oberto lo que se suena por la cibdad, pues en tal tiempo vos dexa et se va a andar a las cosas que poco a vos prestan.

³ Más adelante se escribe «azeituní». Es término de origen árabe para designar la tela de satén; Corominas-Pascual documentan su uso desde principios del XIV.

Allo qual la dona respondió:

—¡Ay amiga, por Dios me decid et qué es esso que por la cibdad suena!

—Fija mía —dixo la buena muger— lo que en la cibdad suena es que no ay cosa en el mundo que Oberto más desama que a vos.

La joven riendo le dixo:

—Id amiga a Dios que bien lo veo por la contra, ca Oberto me ama más que a quantas cosas son en el mundo.

E la buen muger a esto no sopo qué responder, salvo:

—Fija, desque venga en buen hora vos lo veredes. Et si assí es como vos lo dezides venga en buen hora; et si no nunca Dios acá lo traiga. Allo qual la dona respondió:

—Sea assí como vos dezides.

Et con esta razón la buen muger se partió de Oneta después de muchos razonamientos. E no passaron muchos días que Oberto a casa tornó; et con la priesa del camino et dexando lueñe dende grand parte de su mercandía solamente en su casa no quiso comer salvo tanto quanto entrando et saluando⁴ la compañía se despidió con la grand priesa. E esto assí fecho et sabido por la buena muger, dixo:

—Por cierto, Dios me ha dado carrera para que yo acabe lo que comencé.

E seyendo de Francisco bien solicitada et tomando de yuso de su manto la pieza de azeituní que Francisco le había dado, para la casa de Oberto se va. E fallando la dona muy sañuda et pensosa de lo que ante la buena muger le había dicho, et veyendo lo cumplido por lo que Oberto su marido le había fecho, ca solamente dexando aver con ella hauido el deleyte que los omnes con sus mugeres han solamente ni aún la abraçar no quiso o no paró mientes. Et desto la dona en grand dolor quedó. E veyendo la buena⁵ muger echando lágrimas de los ojos, la tomó por la mano et a un çillero⁶ con ella se entró, a do grandes pláticas en uno (f. cliii) hovieron. E visto por la buena muger tiempo et el mejor que podía ser le movió su razón.

—Fija señora, por cierto no puede ser que Oberto otra no tenga en la villa a quien más ame que a vos, et si me Dios aconseje yo vos daría un consejo tal que vos bueno sería.

E la Oneta dixo:

—Ya señora cosa vos no me podéis dezir en mi fazienda que vos yo no crea.

Et esto dicho la buena muger le dixo:

—Señora fija, cosa vos no podéis dezir en mi fazienda que yo no faga, pero un joven gracioso es en esta nuestra rua, el qual, abundado es de muchas riquezas; et sé cierto que vos ama de buen corazón et que es tal que bien secreto

⁴ «Saluando» con el valor de «saludando».

⁵ Corrijo «bna» del original.

⁶ Cillero, granero.

terná vuestro amor con el qual vos avredes singulares deleites mientras vuestro marido assí vos aburre.

La dona le dixo que su honestidad quería guardar en todo caso, et que mal consejo le dava. Lo qual la buena muger comenzó a reír et dixo:

—¡Ay fija señora, cómo sois simple! Et por agora de su parte este primero don vos en dono.

Et dándole la pieza que so el manto levava, la dona riendo la rescibió et dixo que ya ella era contenta de fazer lo que a ella compliesse su honestidad guardando, lo qual la buena muger dixo que muy buena razón dezía. E ordenando en qué manera seía se acordaron que para cras otro día en la tarde ella et la dona fuessen a Sancta Cruz a bísperas et que ende en una oscura capilla con Francisco se quería ver. E esta razón passada la buena dueña dándole paz en la boca della se despidió; et oyendo a Francisco le dixo toda la razón que passado havía; a la qual con grandes sospiros respondió⁷ et dixo:

—¡Ay amiga mía et vida mía, no vos puedo yo rendir las gracias que vos merecéis!

Et dándole otra pieza et muchas joyas otras la buena muger dél se despidió rogándole él que solicitasse cómo ella a la iglesia viniessen. E aprestándose Francisco para el día siguiente et quando fue hora de allá ir se fue et en aquel lugar do la buena muger le dixo desde hora de nona se metió assí como ordenado era.

E acahesció anssí que essa noche Oberto a su casa fue venido et con gran alegría de toda su compañía fue rescebido: et faziendo grand fiesta le apostaron suavemente de cenar. E desque cenado ovo viniendo del camino asaz cansado a dormir se acostó, et solamente la jóvena dona una vez abraçó. De lo qual la jóvena bien pensó lo que la buena muger le avía dicho ser verdad, conviene a saber él no la amar; adormiéndose en toda la noche Oberto no despertó. E Honeta que con dolor pensando estuvo assí mesmo en toda la noche no pudo dormir pensando, lo uno en cómo de su marido era olvidada, et lo al cómo avía de aver el amor de aquel joven gracioso; et assí pasó toda la noche. E el día venido el mercador por poner cobro en su mercadería de mañana de su casa salió et solamente a la hora del comer bolvió. E fallando ya la vianda bien guisada, o mal guisada como lo falló con grand priesa comió, et tornándose con su fazienda librar poco en casa demoró.

E esto anssí fecho la buena muger no tardó mucho que luego en casa fue con Oneta; et fallándola assí triste la confortó; et faziéndola vestir sola con ella para la iglesia a vísperas se va; a do ya dichas vísperas como quasi a fazer oración a la capilla do Francisco estava son entradas. La qual dona seyendo de Francisco vista no solamente abraçar et besar, mas luego complir su voluntad quisiera; et yéndose a ella la abraçó; et ella con vergüença abaxó el cuerpo et la cabeça se salvaron, et no pasaron muchas razones que la conclusión de la fabla

⁷ Corrijo «respondí» del original.

vino en la siguiente manera. E dando fin a su fabla la dona con la buena muger a su casa son tornadas; et el mancebo apercibióse de lo que fazer le convenía.

E desde fue la gentil dona en su casa con gran diligencia fizo bien guisar de cenar; et desde fue hora Oberto con su muger cenó, et contándoles las (f. cxliiii v) muchas tribulaciones et angustias que passado avía et cómo grand ganancia en la su mercadería havía avido. E desto et al seyendo hora de dormir se fueron acostar et Oberto que grand parte de la noche non dormió estando despierto a Francisco que se le no avía olvidado lo que fazer le convenía vino cerca de casa; et tomando una pequeña piedra echado la ha al tejado do Oberto con Oneta dormía. Lo qual seyendo de Oberto oído ovo temor que ladrones fuesen, et llamando a su muger por ge lo dezir, et ella como quasi dormida le dixo:

—¡Ay por Dios, dexadme dormir!

Et metiendo la cabeça so la ropa et abraçándose con él como quasi que grand temor hovo, et esto assí fecho por Francisco para su casa se tornó. E la siguiente noche en aquel mesmo lugar do la noche de antes la una piedra echó tomando otras dos piedras semblantemente las echó et tornándose a su casa folgó.

Oberto marido de Honeta que no dormía nada en aquella noche porque estava cansado del camino de Palermo, donde havía fecho las sus mercadancías en que avía pasado muy grandes angustias et tribulaciones, a la primera piedra dixo:

—Muger, ¿qué cosa puede esta ser? Cierito a mí parece mal esto.

Et la muger como quasi dormida no respondió. Et a esto dio la segunda piedra. E allí reziamente Oberto de Oneta echó mano diziendo:

—Oye, verás qué piedras lançan en nuestro terrado.

A lo qual la dona toda como espavorida dixo:

—¡Ay por Dios, señor, dexad me!

Et faziendo como la noche de antes se fizo como dormida. E e esto assí fecho la noche tercera venido el mancebo, que cosa de lo que Honeta le dixo no se le escaeciendo⁸, vino. E lanzando la primera piedra al terrado, al golpe de la qual Oberto recordó que dormido era et lançó mano a la muger, et dixo:

—De cierto esto me parece mal, et conviene me saber lo.

E assí fablando la segunda piedra en el terrado dio. E Oberto con grand afinco dixo:

—Por cierto muger, si la verdad deste fecho yo no se, converná que yo trabaje en proveer mi fazienda. Ca a mí muy mal parece esto.

E esto ansí dicho la tercera piedra dió en el terrado. Allo qual la dona dando un grand sospiro dixo:

—¡Ay señor, por Dios, merced, et oíd me. Assí es que mi madre hovo siete fijas de las quales fallescieron ya las cinco et finqué yo et mi hermana que bien conoscéis; et por la mi fuerte ventura yo fue salida de entre ellas bruxa et

⁸ Derivado de «caer» con el significado de «olvidar» Corominas-Pasacual lo documentan en el *Libro de Alexandre*, el *Espéculo*, etc.

cada et quando se ayuntan todas a mí vienen a llamar. E ya agora mientras vos fuestes fuera vinieron a mí et faziendo me saber esto me metieron en su compañía; et agora desque vos aquí sodes me han venido a llamar en el modo que vos vedes. E por ende vos ruego que vos plega de por esta razón non tomar cuidado. Ca en otra cosa a vos non verná enojo: salvo solamente estar un poco solo en vuestra cámara las noches que a llamarme vernán.

E el marido oyendo esto fue tanto quebrantado et dolorido que no supo en el mundo qué responder, salvo tanto que le dixo:

—¡Ay muger señora! pues ¿qué piensas fazer?

A esto madona Oneta respondió:

—Amigo, mucho tardo, et ruego te que te yergas, et sal conmigo fasta a la puerta del jardín. E como í fuere buélvete a tu lecho et yo iré. Ca derechamente te digo que aí me esperan cada noche la compañía que te digo.

E esto dicho dixo el marido:

—A mí plaze de fazer lo que tú dizes.

E levantándose de la cama ambos a dos a la puerta del jardín se fueron. E dende partiéndose Oberto a su lecho se tornó.

E la dueña entrando en el jardín a Francisco su amante falló. El qual desque la vido los braços abiertos se fue para ella.

All qual madona Oneta dixo:

—Tente en tí, Francisco. Ca primero te converná fazer al. Allo qual (f. cxliiii) Francisco dixo:

—¿Qué, señora?

Allo qual la dona dixo:

—Et tú, ¿truxiste las varas que te mandé?

—Sí -dixo él- si me Dios vala, et he las, aí están.

La dona le dixo:

—Pues ve, tráelas.

E Francisco, que poco se engorró⁹, tomando las varas verdes que de granado eran las traxo a Oneta, et en tanto ella la ropa de que vestida era de sí partió, et díxole assí:

—Toma agora, alma mía, estas varas et a mí bravos golpes me da con toda tu fuerça fasta tanto que las varas sean rotas en este cuerpo mío; et ajustíciame tanto que todo el cuero del cuerpo sea tinto en sangre. Francisco oyendo esto muy maravillado dixo:

—Cata, ánima mía, qué dices; que ya no ha cosa en el mundo por que tal fecho yo fiziesse ni el mi corazón por bravo que fuesse et infinitos alevés¹⁰ tú fecho me hoviesses tal cosa podiesse comportar; et por ende, señora mía, tal no me mandes fazer. A este Oneta respondió:

⁹ «Se retrasó», «se demoró», documentado por Corominas-Pascual desde Juan Ruiz. Aparece en el texto más adelante.

¹⁰ «Traiciones», arabismo documentado por Corominas-Pascual desde 1241 en el *Fuero Juzgo* hasta Lope de Vega.

—Ánima mía, fazlo, si no sepas que me perderás para siempre et sola esta noche me podrás aver; pero escrevirás después aver me perdido para siempre.

Et sobre eso ovo muchos razonamientos. La conclusión de los quales fue que ella ajusticiasse con las varas; et que después passados diez días queriendo él averla que al su terrado sola una piedra viniese a echar. E esto assí dicho Francisco tomando las varas en las manos, e dándole con ellas tantos e tan bravos golpes que la viva sangre assí de piernas et braços et espaldas et pechos, et de todo el cuerpo le fazia salir; e dando se paz después desto ambos llorando muy bravamente se partieron. Oneta se tornó a su lecho et seyendo su marido dormido açando la ropa cabo él se acostó et padeciendo grandísimos dolores infinitamente se dolía. E a los fuertes sospiros et sollozos de Oneta miçer Oberto despertó; et queriendo se llegar a ella todas las sábanas et el lecho lleno de sangre falló, et muy despavorescido dixo:

—¡Ay, cativo! ¿Et qué cosa es esta?

A lo qual la dona respondió:

—¡Ay, por Dios, Oberto, recuerda et trae lumbre et verás qual so.

Prestamente miçer Oberto se levantó, et yendo a la lámpara que encendida era, et tomando della lumbre se vino al lecho et açando la ropa la vido tal cual podedes creer que ella devía estar. E Oberto desdeque esto vido no solamente maravillado mas fuera de sentido estovo parado grand pieça, et después de grand hora passado dixo:

—¡Ay cativa muger! ¿Quién te fizó tal obra, et cómo puedes ser viva?

Oneta, que coraçón de brava muger tenía, le dixo:

—¡Ay, ánima mía, sabe por cierto que la primera noche que fue echada la primera piedra la reina de las bruxas la echa et assí mesmo la segunda et esta pasada. E porque las dos noches no fue¹¹ allá, et esta tanto me engorré, me dieron tantas varadas con dos varas de granado verdes que me pararon tal qual tú vees. E aún más, me amenazaron que si alguna vez me vienen a llamar et yo tan presta con ella no so que aquí do so contigo me matarán. De lo qual el marido llorando mucho maravillado dixo:

—¡Ay, ánima mía, por Dios curemos agora desto! et desdeque fueres sana pensaremos en lo al. Et faziendo venir buenos maestros en pocos días madona Oneta fue guarida. E esto fecho a los diez días que entrella et Francisco fueron puestos ya passados, Francisco que en ál no pensava, la noche venida se fue al jardín a la esperar. E miçer Oberto que con Oneta en el lecho estava oyendo el golpe dixo:

—De cierto ya llaman a mi muger.

E meneándola fuertemente, ella como dormida dixo:

—¡Qué me quieres? Déxame que so quebrantada.

A la qual dixo Oberto:

—¡Ánima mía, ve, cata que te han llamado!

¹¹ «Fue» con valor de «fui».

La dona, mucho maldiziendo su ventura et faziendo grand infinta que mucho atribulada era de la cama se levantó, e abriendo la puerta de la cámara del su marido se partió, a la qual el marido dixo:

—¡Ánima mía, ven temprano porque persona non lo sepa!

Oneta respondió:

—Plu (f. cxliiii v) guiesse agora a Dios que tú fuesses conmigo a este dolor, que quando assí nos ayuntamos más de mill leguas en un proviso andamos.

Et con esta razón el marido le dixo:

—Pues amiga, ve en buen hora.

E llegando Oneta al jardín al su amante Francisco falló, et abraçándose amigablemente se besaron et deleitadamente fasta cerca del día estovieron; do no mill leguas como ella dixo, pero bien ocho essa primera noche anduvieron. E después otras muchas semejantes noches de bel plazer et alegría en el jardín hovieran.